

Del Bronce al Hierro en el valle del Eresma: una secuencia de cabañas Cogotas I/Soto en el yacimiento de La Peña del Moro (Navas de Oro, Segovia).

From Bronze Age to Iron Age in the Eresma Valley: a sequence of Cogotas I/Soto huts at the Peña del Moro site (Navas de Oro, Segovia).

RAÚL MARTÍN VELA

Proyecto Eresma Arqueológico, 40470, Navas de Oro, Segovia.

Email: raulmartinvela@gmail.com

ORCID: 0000-0003-1731-5634

Cómo citar: Martín Vela, Raúl (2023-2024): “Del Bronce al Hierro en el valle del Eresma: una secuencia de cabañas Cogotas I/Soto en el yacimiento de La Peña del Moro (Navas de Oro, Segovia)”. *BSAA arqueología*, LXXXVIII, pp. 1-40.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ba.LXXXVIII.2024.1-40>

Resumen: El yacimiento de La Peña del Moro ha sido objeto en los últimos años de cinco campañas de excavaciones arqueológicas que han revelado una ocupación desde la Edad del Bronce -fases Protocogotas y Cogotas I- hasta la Primera Edad del Hierro -Soto Formativo-. Los resultados que aquí se presentan describen una inusual estratigrafía entre fondos de cabaña y hoyos, cuya datación se apoya en una serie de fechas de ¹⁴C que complementan y apuntalan la cronología relativa que aportaban los conjuntos materiales recobrados en dichos contextos. Así mismo, las conclusiones de un estudio geofísico realizado en 2019 en toda la superficie del yacimiento señalan la existencia de más estructuras adscritas a alguno de los dos periodos, indicando una alta densidad ocupacional en todo el enclave. Por último, se ha detectado un rito de condena en una cabaña cogoteña mediante el uso del fuego como elemento transicional.

Palabras clave: Cabañas; Edad del Bronce; Edad del Hierro; ¹⁴C; Estudio geofísico; Ritos de condena.

Abstract: In recent years, the archaeological site of La Peña del Moro has been the focus of five excavation campaigns. These campaigns have revealed evidence of human occupation dating from the Bronze Age -Protocogotas and Cogotas I phases-, through to the First Iron Age -Soto Formativo period-. The results shown here describe an unusual stratigraphy between huts and pits from both periods, whose dating is supported by a series of ¹⁴C dates that complement the relative chronology provided by the archaeological material. Furthermore, a geophysical study suggests the presence of additional structures associated with either of these two periods, indicating a high population density in the settlement. Finally, a condemnation rite has been identified in a Cogotas culture hut by using fire as a transitional element.

Keywords: Huts; Bronze Age; Iron Age; ¹⁴C dates; Geophysical study; Condemnation rite.

I. INTRODUCCIÓN

La crónica de los estudios en La Peña del Moro arranca en 2011 con la apertura de un proyecto de investigación en el sector noroccidental de la provincia de Segovia. Tras una primera catalogación del enclave, no será hasta 2017 cuando se inicien en él excavaciones que se han prolongado hasta 2023¹. Las líneas que siguen constituyen un paso adelante con respecto a las publicadas hace unos años (Martín Vela, 2017), donde se planteaba una secuencia estratigráfica entre fondos de cabaña adscritos al horizonte Protocogotas, Cogotas I y Soto Inicial. Por aquellas fechas, el estudio se limitaba a describir la estratigrafía y dar a conocer algunos materiales; hoy, gracias a una batería de dataciones de ¹⁴C, estamos en condiciones de confirmar las sospechas expresadas entonces y de presentar con mucho mayor detalle la trayectoria ocupacional del yacimiento.

II. LA PEÑA DEL MORO: UN ASENTAMIENTO EN ALTURA EN EL VALLE DEL ERESMA

Nuestro yacimiento se localiza en Navas de Oro, un municipio en el NO de la provincia de Segovia (fig. 1) que se caracteriza por la presencia de un espeso manto pinariego en torno al valle del Eresma. Su morfología encastillada cumple, sobradamente, con el patrón de un asentamiento en altura y con las connotaciones jerárquicas y defensivas que esto conlleva. Así, “El Moro”, alcanza los 800 m de altitud, con un desnivel de 30 m entre la base y su cota más elevada. Cuenta con unas dimensiones que rondan los 230 m de largo en su eje mayor NE-SO, por 82 m de ancho en su eje E-O, abarcando un área de 2,2 ha. Rinde unos acusados flancos en la práctica totalidad de su perímetro, marcados por el foso natural que labra el río a su paso. Sin embargo, pese al mencionado encastillamiento, observa una posición muy discreta en el fondo del valle, lo que repercute en la poca visibilidad que tiene del entorno. Esta se limita, en efecto, al propio valle del Eresma, que en este punto discurre bastante

¹ La promoción de este proyecto corre a cargo del Ayuntamiento de Navas de Oro, Junta de Castilla y León, el colectivo vecinal Crea_Ndo, Kairos Digital Solutions S.L. y Centro Médico Dermatológico Santa Teresa. Además, contamos con el apoyo y patrocinio de pequeñas empresas y habitantes del municipio.

encañonado, quedando las vistas septentrional y meridional obstruidas por el escarpado paredón de las laderas.

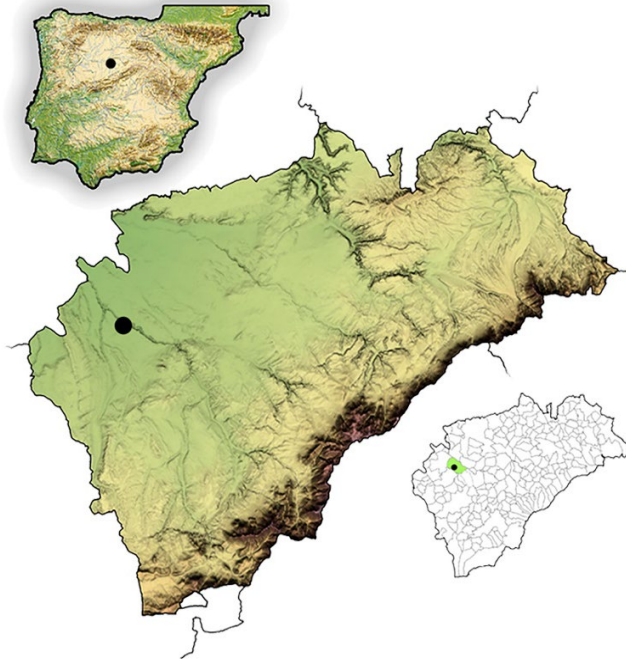


Figura 1: localización del yacimiento en el noroeste de la provincia de Segovia

Respecto a la ocupación prehistórica del alto, su conocimiento se remonta a las labores de prospección realizadas en 2011, que permitieron recuperar algunas cerámicas adscritas a las fases plena y avanzada de la Edad del Bronce meseteña. Además, las formas de otras piezas hacían presagiar la existencia de un asentamiento posterior, de los inicios de la Primera Edad del Hierro (Martín Vela, 2016: 140, fig. 5, piezas 4, 5 y 7). Ese mismo año, se analizó una muestra de carbón vegetal contenida dentro de una vasija depositada en el interior de un silo seccionado naturalmente, arrojando una datación 3320 ± 35 BP, 1689-1514 cal. BC 95%² (tabla II: hoyo 2011), siendo compatible con una ocupación protocogoteña (Martín Vela *et alii*, 2019: 35). Las excavaciones arqueológicas realizadas en los últimos años en La Curva, yacimiento dispuesto a unos 300 m

²POZ-49182. Calibrado con el programa OxCal v4.4.4 (Bronk Ramsey, 2021) y datos atmosféricos de Reimer *et al* (2020).

al norte de La Peña del Moro, en una suave rampa del pinar que buza hacia la margen derecha del Eresma, han revelado, por último, una ocupación campaniforme, que encuentra réplica también en nuestro yacimiento -hallazgo de un pequeño fragmento de cerámica de estilo Ciempozuelos (fig. 6: 4) y parte de un brazal de arquero (fig. 4: 16)-, lo que permite retrotraer el inicio del poblamiento en La Peña del Moro al final de la Edad del Cobre.

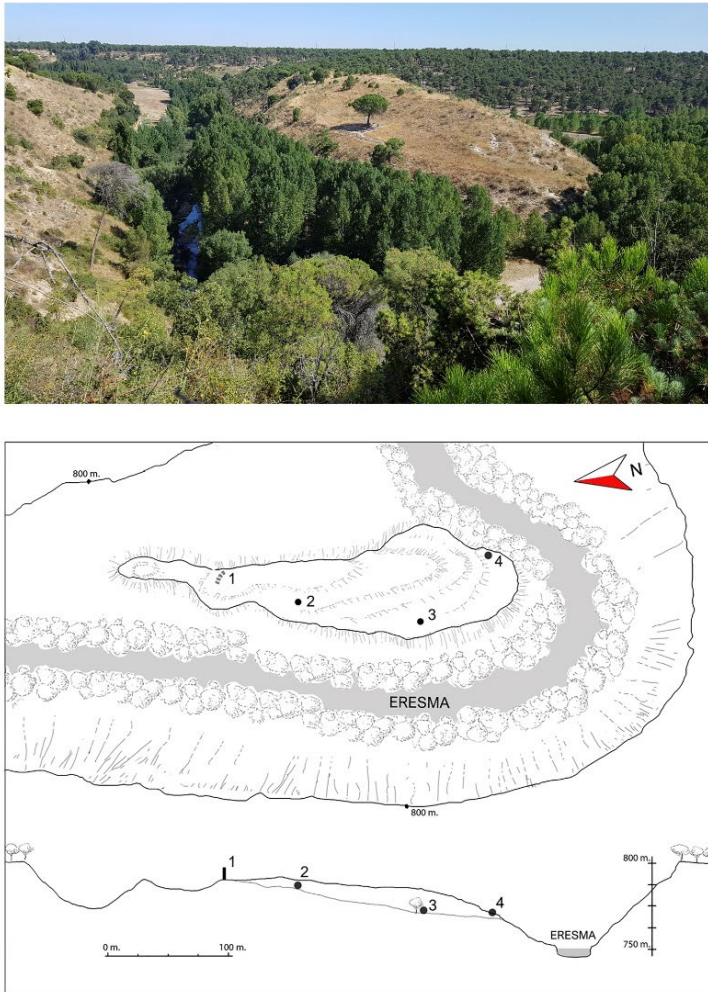


Figura 2: Vista de La Peña del Moro desde el SO (arriba). Plano y sección del yacimiento con las ubicaciones que se describen en el texto (abajo): cerca o muralla (1); sondeo 6, cabaña 4 (2); sondeo 1, cabañas 1, 2, 3 y hoyos UUEE 124 y 126 (3); localización del hoyo 2011 datado por ^{14}C y fondos de cabaña seccionados por la erosión (4).

III. SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA PROTOCOGOTAS, COGOTAS I Y SOTO INICIAL: CABAÑAS, HOYOS, CONTENIDOS Y FECHAS RADIOCARBÓNICAS

Hasta la fecha, se han documentado cuatro fondos de cabaña en la ladera occidental del enclave. Tres de ellos en el sondeo 1 (figs. 2 y 3) y un cuarto fondo en el sondeo 6, en una zona próxima a la zona de acceso al castro (fig. 2). Comenzaremos la descripción de las tres primeras viviendas detectadas en el sondeo 1-cabaña 1, cabaña 3 y cabaña 2-, las cuales siguen un orden cronológico descendente en función de las dataciones obtenidas por ^{14}C . Seguidamente expondremos las particularidades de una pareja de hoyos que vienen a completar la secuencia estratigráfica por su estrecha relación con dos de los fondos de cabaña. Finalmente se describirán las características de la cabaña 4.

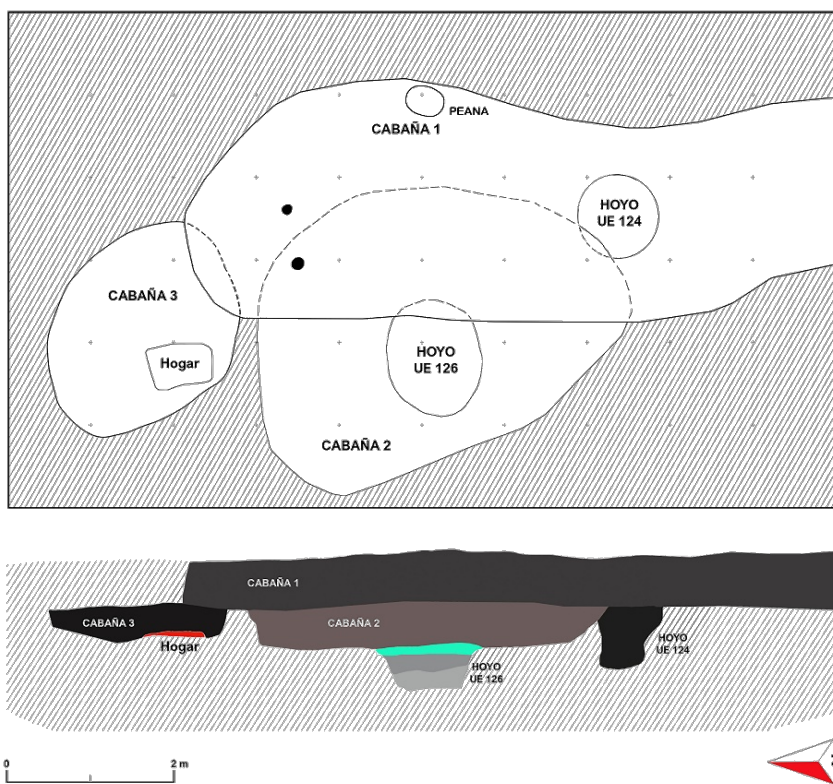


Figura 3: Plano y sección del sondeo 1 donde se ha documentado la secuencia estratigráfica. En el interior de la planta de la cabaña 1 se indica la posición de los dos hoyos de poste pintados en negro.

- **Cabaña 1**

La cabaña 1 se corresponde con una fosa alargada de tendencia ovalada, que dibuja una forma tipo *longhouse*. Su flanco oriental muestra cierta sinuosidad curvilínea, que hemos de achacar a la degradación que padece fruto de la erosión. Mide 9 m de longitud máxima documentada por 2,90 m ancho con un eje mayor que sigue una orientación N/S.

El fondo de la fosa viene definido por una suerte de solado de barro endurecido, que buza ligeramente hacia el O. Apoyada sobre la solería y junto al flanco oriental de la fosa, se advertía una pequeña peana de barro de huella oval que, quizás, formaba parte de algún tipo de estructura auxiliar de la cabaña (figs. 3 y 14). En el extremo septentrional se documentó la huella de dos postes dispuestos casi simétricamente entre ellos y con los flancos que delimitan la planta de la vivienda (fig. 3). Ambos hoyitos ilustran el escaso y parco testimonio de las técnicas constructivas empleadas durante la prehistoria reciente (Fonseca y Rodríguez, 2017) y que habitualmente se interpretan como el asiento de los postes que actuarían de sostén de la cubierta vegetal. Así se ha reconstruido a partir de la planta oval conservada de una de los dos *longhouses* de inicios de la Primera Edad del Hierro en el madrileño yacimiento de Las Camas (Urbina *et alii*, 2007: 53-54, figs. 5, 6, 7, 8 y 9; Urbina *et alii*, 2012). La misma tipología evidencia la denominada “cabaña norte” del asentamiento de La Cuesta, en Torrejón de Velasco (Flores y Sanabria, 2012: 157, fig. 2) y algunas de las cabañas toledanas documentadas en el enclave de Las Lunas, en Yuncler (Urbina y Urquijo, 2012).

Por su parte, el estrato que colmata a nuestra fosa -de unos 30 cm de espesor-, presenta un sedimento arcilloso de color negruzco, con abundantes inclusiones de carbones, cenizas, pequeñas pellas de barro rubefactadas y un importante lote de fragmentos cerámicos mezclados con restos de fauna doméstica.

Las características de la cerámica permiten adscribir la ocupación a los primeros compases de la cultura del Soto de Medinilla o Soto Formativo, bien documentados en el yacimiento epónimo (Delibes *et alii*, 1995a) y en otros emplazamientos del norte de la meseta (Esparza *et alii*, 2016). Pero tampoco faltan huellas de esta época en otros enclaves del entorno próximos a La Peña del Moro, caso del Cerro Tormejón en Armuña (Martín Vela, 2021; Martín Vela *et alii*, 2021) o de Prado Arroyo en Villagonzalo de Coca (Blanco, 2006b). En todo caso, buenos paralelos formales y decorativos para las cerámicas de esta casa 1, correspondientes a las postrimerías del Bronce Final y a los inicios del

Hierro I³ que se registran en yacimientos tan señalados como Pico Buitre, en Guadalajara (Valiente Malla, 1984 y 1999; Barroso Bermejo, 1993), Reillo I, en Cuenca (Abarquero, 2005: 155, Fig. 48.16; Maderuelo y Pastor, 1981), El Sequero, en La Rioja (Rodanés *et alii*, 2016; Aranda, Rodanés y Gil, 2018-2019), el abulense de la Guaya (Misiego *et alii*, 2005: 212 y 223 fig.3) o en el más cercano yacimiento de El Bustar, en Carbonero el Mayor (Blanco *et alii*, 2007: 27, lám. I, 4).

La alcallería soteña alterna, en el Moro, con algunos elementos de industria lítica, como dos implementos de hoz, en sílex (fig. 4: 17 y 18) y un fragmento de brazal de arquero (fig.4: 16). Se trata, en este último caso, de una pieza singular muy posiblemente amortizada en este contexto tardío.

Por su parte, la metalurgia también está representada en el interior de la fosa por un punzón de bronce de sección cuadrangular y tres grapas hemisféricas (fig. 4: 19, 20 y 21).

Curiosamente, se advierte cierta concentración de cerámicas y restos de fauna en el sector oriental de la fosa, una mayor escasez a medida que se avanza hacia el centro y una presencia solo testimonial en el lado opuesto. Tenemos la impresión de que existe cierta estructuración a la hora de depositar los restos descritos, lo que, posiblemente, guarde relación con la forma en que se consumieron los alimentos que acompañan al conjunto cerámico.

La datación disponible para la morada soteña se realizó a partir de un húmero de suido y remite al siguiente arco cronológico: 2740 ± 30 BP, 935-815 cal. BC (93,2 %)⁴.

³ En este sentido, hemos de señalar que las investigaciones llevadas a cabo en los últimos años, nos ha permitido reposicionar dos fragmentos cerámicos de pequeño tamaño, decorados con triángulos rellenos de líneas incisas (fig.4: 10 y 12) y que fueron hallados en una zona de contacto entre la cabaña 1 y la subyacente cabaña 2. La escasa visibilidad que teníamos al inicio de los trabajos en 2017 y 2018 nos empujó a incluirlos dentro del sedimento de la cabaña 2, fechada por entonces en momentos avanzados y transicionales entre Cogotas I y la cultura del Soto (Martín Vela *et alii*, 2019). A la luz de las recientes dataciones radiocarbónicas de los tres contextos habitacionales que aquí se presentan, aquellas afirmaciones no se sostienen.

⁴Beta – 573585. Calibrado con el programa OxCal v4.4.4 (Bronk Ramsey, 2021) y datos atmosféricos de Reimer *et al* (2020).

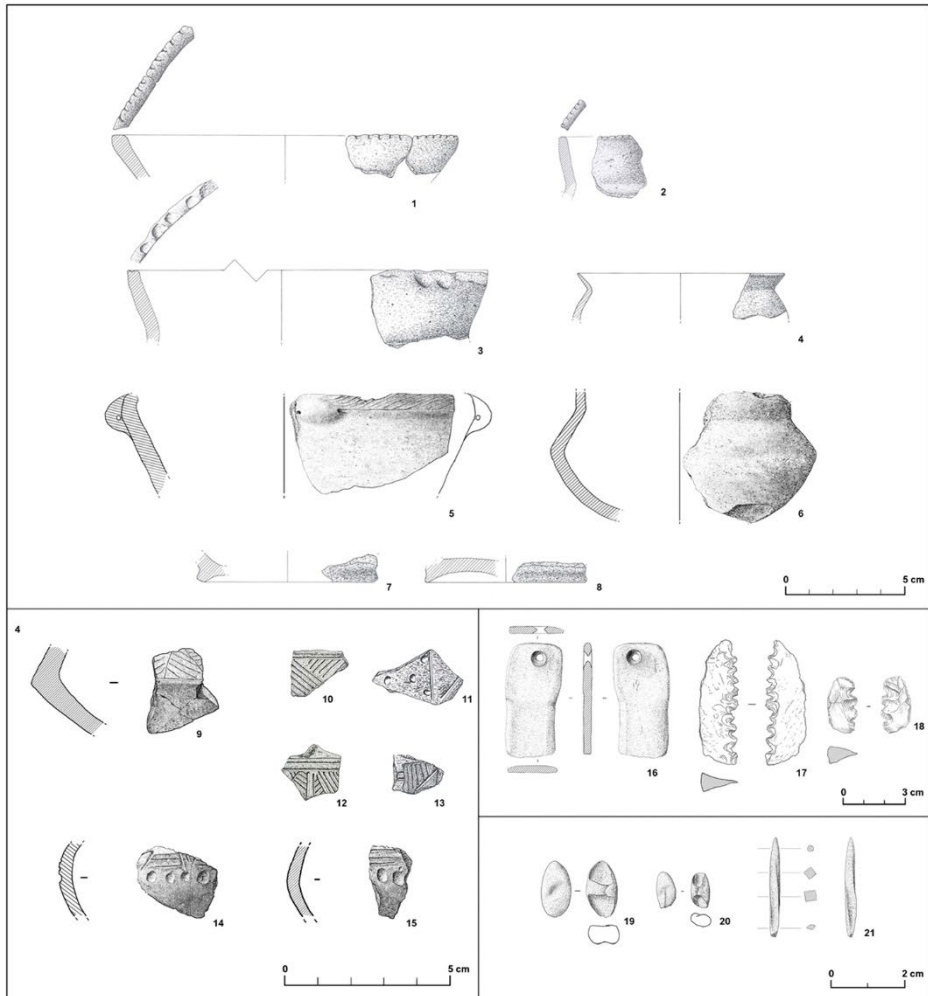


Figura 4: Materiales cerámicos, líticos y metálicos recobrados en la cabaña 1 (dibujos de Patricia Arroyo y Raúl Sánchez Muñoz, Proyecto Eresma Arqueológico).

- **Cabaña 3**

Se encuentra cubierta parcialmente por la fosa de la cabaña 1. El límite entre ambas - cabaña 1 y 3- lo constituye el solado de la fosa soteña. De entrada, nos encontramos ante una tipología diferente tanto por su planta, pues presenta una forma de tendencia circular, como por sus menores dimensiones: 2,71 m en su eje NO/SE y 2,20 m en el NE/SO. En el transcurso de su excavación, se documentaron dos estratos vinculados a un incendio que puso fin a la vida útil de la morada. Ambos muestran una coloración negruzca, debida a la presencia de pequeños carbones y abundantes pellas de barro endurecidas por el fuego, algunas de estas todavía conservando el negativo del entramado vegetal al que estuvieron adheridas. El nivel de compactación y endurecimiento de las pellas nos recuerda al registrado en ciertas viviendas de la Edad del Cobre meseteñas destruidas por incendios deliberados en los que se alcanzaron temperaturas de entre 570 y 800 °C (Fonseca *et alii*, 2017: 123). Esta circunstancia, unida a la disposición particular en su interior de algunos enseres, a los que nos referimos más adelante, nos induce a plantear una intencionalidad de la destrucción de nuestra vivienda.

Una vez retirados los restos de la combustión intradoméstica pudimos observar el excelente estado de conservación de una solería de barro, sobre la que se asentaba un hogar rectangular del mismo material pero especialmente endurecido por el fuego. En su perímetro, se disponían dos cuencos casi completos colocados junto al citado hogar y otros dos un poco más alejados (fig. 5). Pero, la pieza que se diría preside la escena, posicionada en el centro de la vivienda, es una cazuela troncocónica ornada con el típico barroquismo cogoteño de la que se conservan varios fragmentos (fig. 5: 1).

Por último, directamente bajo el pavimento de la vivienda y sirviéndola de apoyo, se registra un echadizo de pequeños cantos de cuarcita y pizarra, de factura antrópica, con los que se niveló una depresión natural del terreno. No se trata sino de una pequeña obra de ingeniería hidráulica destinada a drenar los embolsamientos de agua, reduciendo así, el nivel de humedad del suelo (figs. 13 y 14).

La datación¹⁴C del conjunto se realizó sobre un hueso largo de fauna - posiblemente perteneciente a un bovino- localizado sobre el hogar, arrojando el siguiente resultado: 3090 ± 30 BP, 1426-1275 cal. BC (95,4%)⁵.

⁵ Beta-490115. Calibrado con el programa OxCal v4.4.4 (Bronk Ramsey, 2021) y datos atmosféricos de Reimer *et al* (2020).

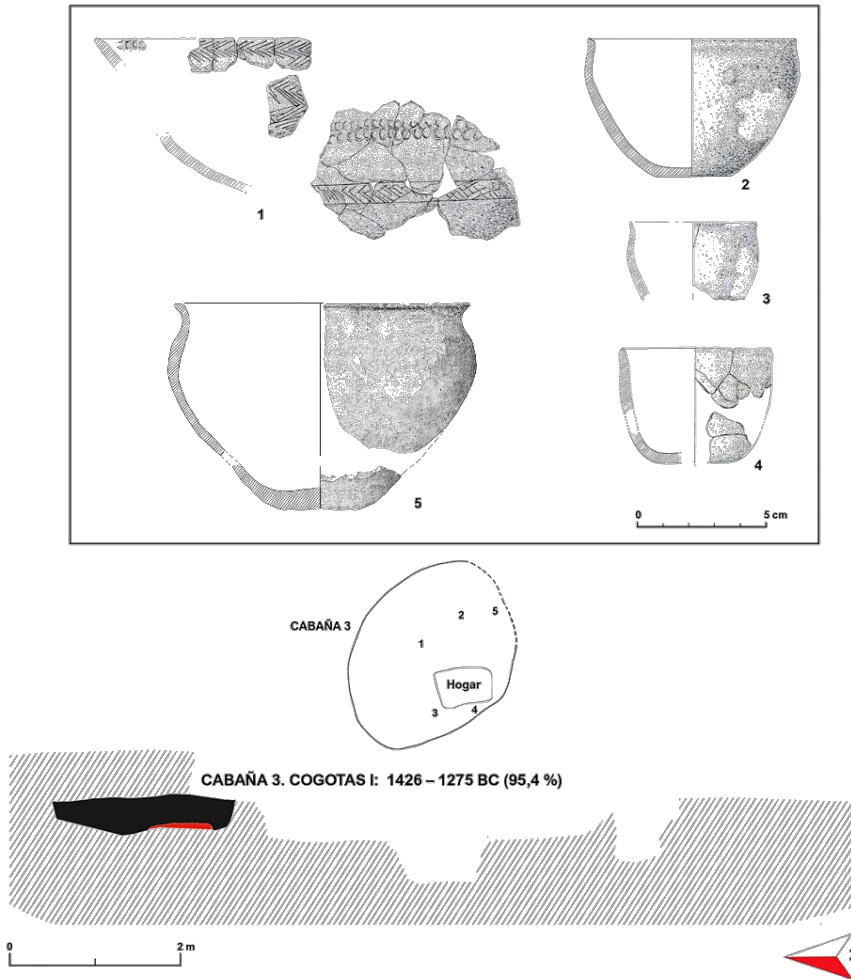


Figura 5: Ajuar doméstico de la cabaña 3 y localización de las piezas sobre la planta (dibujos de Patricia Arroyo y Raúl Sánchez Muñoz, Proyecto Eresma Arqueológico).

- **Cabaña 2**

Inmediatamente bajo el fondo de cabaña del Soto Formativo, se localiza una nueva fosa de tendencia ovalada. Efectivamente, se trata de una nueva superposición de la casa soteña sobre otra cogoteña. La cabaña que aquí se describe arroja unas dataciones no muy alejadas en el tiempo respecto a la

cabaña 3. Con todo, no podemos decir que ambas viviendas de la Edad del Bronce fueran sincrónicas, pero sí cercanas cronológicamente.

Las dimensiones de la cabaña 2 son de 4,60 m de largo por 3,60 m en su anchura máxima y una profundidad de entre 25 y 33 cm. El fondo conserva un solado de barro amarillento y rojizo. Al igual que en la cabaña 3, se aprecia como asoma el citado nivel de cantos de origen antrópico, que estructura una suerte de filtro o drenaje sobre el que se apoyan ambas chozas.

El conjunto cerámico recobrado avala una cronología situada en la plenitud cogoteña (fig. 6: 1, 2 y 3), acompañado por un pequeño aplique circular de bronce con una perforación central (fig. 6: 5). Es, junto a los ya descritos de la cabaña 1, uno de los pocos testimonios metálicos detectados hasta la fecha en La Peña del Moro. De nuevo y, al igual que en la cabaña soteña, la nota discordante al conjunto material la aporta un pequeño fragmento cerámico de estilo Ciempozuelos (fig. 6: 4). Su presencia puede obedecer a una contaminación de niveles arqueológicos subyacentes aun no documentados o quizás estemos ante una amortización intencionada y consciente. En cualquier caso los datos disponibles son insuficientes como para ofrecer una respuesta satisfactoria.

Situamos el momento de abandono de la vivienda a partir del análisis por ^{14}C de un fragmento de hueso de bóvido cuyo resultado fue el siguiente: 3160 ± 30 BP, 1500-1390 cal. BC (92,9 %) ⁶.

- **Hoyo UE 126**

Identifica una estructura tipo silo detectada en el sondeo 1 y bajo el fondo de la cabaña 2, concretamente hacia la mitad de su planta. La boca mostraba una especie de tapón de barro muy compactado que sella la subestructura. La estratificación del hoyo se produce en dos fases. Una primera, compuesta por un paquete de pellas de barro endurecidas por el fuego -algunas con improntas de entramado vegetal-. Este paquete se encuentra envuelto en un sedimento de color negro, que arrojó un conjunto material conformado por los restos de dos vasijas elaboradas a mano de perfil en “S” sin decoración (fig. 7: 1 y 2) y pequeños fragmentos de huesos de fauna. Bajo este estrato, se detectó un nuevo nivel de color gris que contenía un elevado número de pellas de barro

⁶ Beta- 573587. Calibrado con el programa OxCal v4.4.4 (Bronk Ramsey, 2021) y datos atmosféricos de Reimer *et al* (2020).

anaranjadas muy degradadas, así como pequeños manchones de cenizas y carbones. A juzgar por la distribución de las pellas y los elementos cerámicos, parece que estamos ante un vertido intencionado y estructurado del que hablaremos posteriormente.

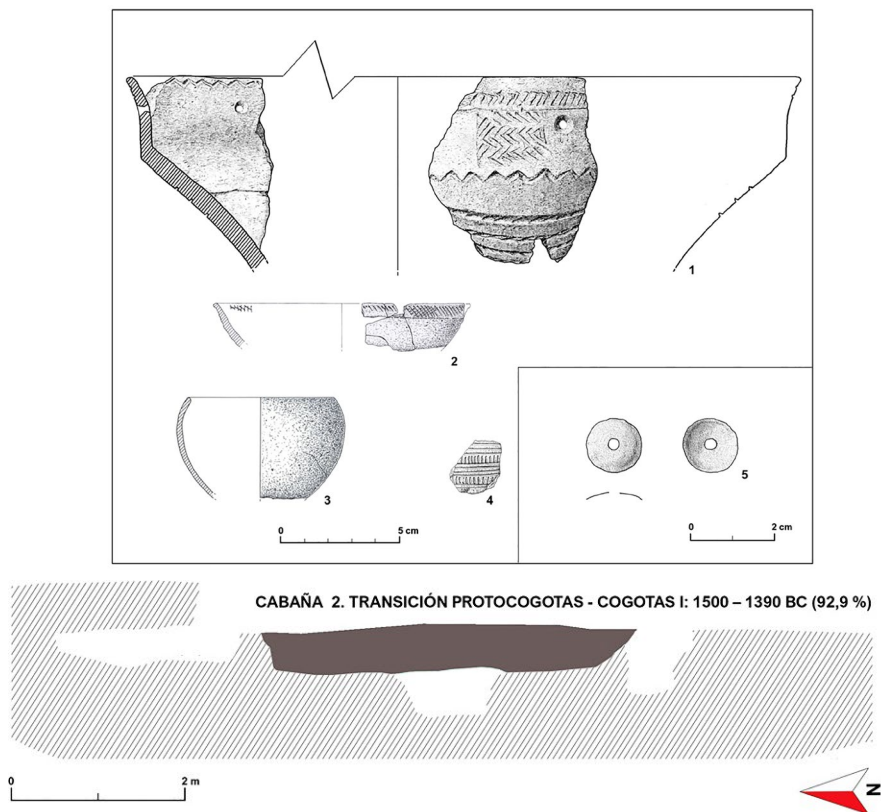


Figura 6: Conjunto cerámico y pieza metálica (5) procedente de la cabaña 2. El número 4 identifica un pequeño fragmento de estilo Ciempozuelos citado en el texto (dibujos de Patricia Arroyo y Raúl Sánchez Muñoz).

Restaría asignarle una cronología acorde a su posición estratigráfica dentro de la secuencia, ya que fue imposible obtener una datación radiocarbónica de los degradados huesos de fauna contenidos en su interior. Así pues, si lo consideramos como una estructura auxiliar de la cabaña 2 y, por lo tanto, coetánea, estaríamos en la transición Protocogotas - Cogotas I. Si, por el contrario, apuntamos hacia una relación de anterioridad, se trataría de una subestructura preexistente al fondo de cabaña, lo que permitiría asignarle una

cronología protocogoteña en consonancia con otros contextos fechados en La Peña del Moro -véase la datación del silo dispuesto en el morro del cerro denominado como hoyo 2011 (tabla II)-.

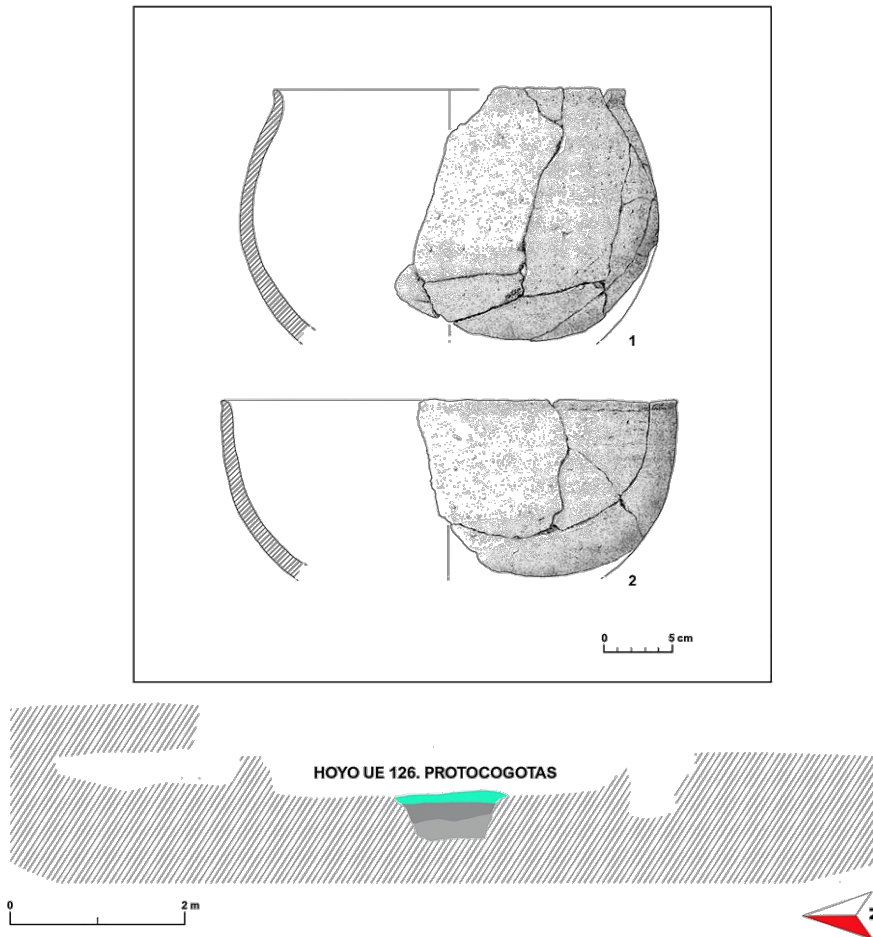


Figura 7: Cerámicas procedentes del hoyo UE 126 (dibujos de Raúl Sánchez Muñoz, Proyecto Eresma Arqueológico).

- **Hoyo UE 124**

Dentro de la secuencia estratigráfica del sondeo 1, describe una estructura subterránea de planta oval y sección cilíndrica detectada en el sector NE del sondeo 1, justo bajo la línea de solado de la cabaña soteña. El interior de este pozo/silo estaba colmatado por un único sedimento negruzco con trazas cenicientas a intervalos irregulares en toda su matriz. En el fondo del hoyo, se

recuperaron grandes fragmentos cerámicos pertenecientes a una vasija de almacenaje de perfil sinuoso y una pieza ornada con una retícula incisa (fig. 8). Estamos, pues, ante una estructura cubierta por la cabaña de la Primera Edad del Hierro y parcialmente por la cabaña 2, cuya datación se estableció a partir de un fragmento de hueso de fauna recuperado en el interior, arrojando las siguientes fechas: 3230 ± 30 BP, 1549-1431 cal. BC (85,2%)⁷.

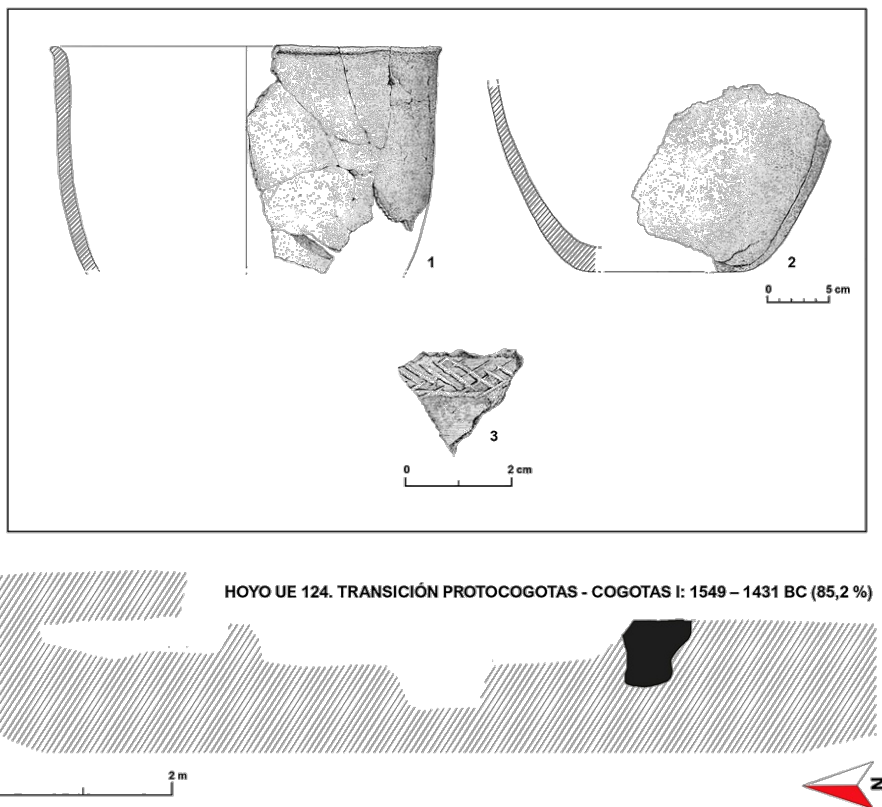


Fig. 8. Cerámicas del hoyo UE 124 (dibujos de Raúl Sánchez Muñoz, Proyecto Eresma Arqueológico).

⁷ Beta-573586. Calibrado con el programa OxCal v4.4.4 (Bronk Ramsey, 2021) y datos atmosféricos de Reimer *et al* (2020).

- **Cabaña 4**

La última cabaña se localiza en el sondeo 6, próxima al acceso natural del castro, en su lado septentrional (fig. 2). Se identifica con una fosa de tendencia ovalada practicada en el sustrato natural, dibuja una planta curvilínea que se pierde por los perfiles N y NO, presentando unas dimensiones visibles de 6 m de largo en su eje NE-SE, por 5 m de ancho. Acerca del sistema constructivo utilizado contamos con algunos datos de interés. Por un lado, en la excavación era una constante detectar, en la matriz del sedimento que la colmataba y sobre el pavimento de barro, pequeñas pellas de barro quemadas y endurecidas. Dicho estrato mostraba una morfología arcillosa de color negruzco y cierta compacidad. Delimitada por el interior del borde de la fosa, discurría una estrecha zanja rellena por un sedimento de color negruzco acompañado de pequeños carbones, trazos cenicientos y un alineamiento de pequeñas pellas quemadas que cubrían varios hoyitos de poste –de unos 5 cm de diámetro por 7 cm de fondo-, calzados con cantos de cuarcita y ligeramente enfoscados por barro rubefactado. El aspecto general describe una especie de zanja de cimentación, donde iban insertos los pilotes de madera que conformaron el armazón lignario de unas paredes de bahareque⁸ (fig. 9).

Practicados en el endurecido solado de barro de la cabaña, constatamos la presencia de dos nuevos hoyos de 7 y 18 cm de diámetro respectivamente y 5 cm de fondo. Ambos agujeros están separados entre sí por 1,64 m, mostrando una clara simetría respecto a la planta del fondo de la choza y que interpretamos como las oquedades donde se apoyaban los postes que soportaron el tejado (fig. 9)⁹.

El conjunto material que acompaña a la vivienda consiste en un lote de pequeños fragmentos cerámicos lisos, rodados, de aspecto craquelado y ocasionalmente amortizados en la matriz de la solería. Los ornamentos de algunos de estos barros se caracterizan por líneas verticales incisas de espiguillas y zigzags, destacando dos fragmentos con decoración impresa de celdillas en relieve, conseguidas mediante el pellizcado del barro en fresco (fig. 9: 1 y 2)

⁸En el municipio de Navas de Oro a la construcción de estructuras y tabiques a partir de postes, ramas flexibles y manteados de barro se le denomina “zarzo”.

⁹La manera en que se disponen estos dos hoyitos recuerda a los documentados en la cabaña soteña número 1.

La cronología de esta cabaña plantea ciertos problemas, ya que los motivos de espiguillas se asocian de manera recurrente a la fase Protocogotas, pero las piezas con decoración impresa son más características en contextos posteriores, ya del Bronce Final, de lo que dan muestras los excelentes paralelos en San Román de Hornija (Delibes, Fernández y Rodríguez, 1990: 103, fig.19). Como se verá más adelante, el estilo decorativo puede no ser suficiente para la diagnosis cronológica.

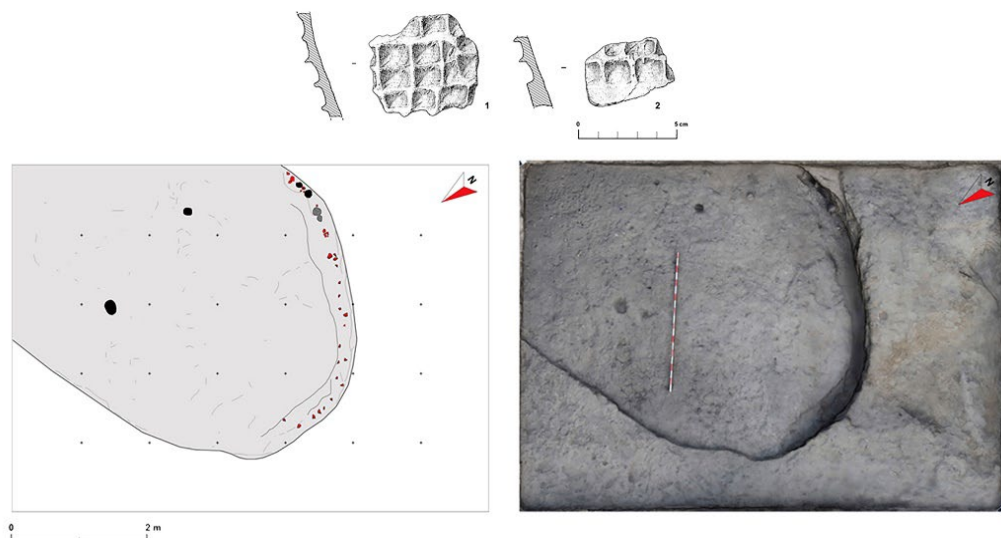


Figura 9: Cerámicas procedentes de la cabaña 4 (arriba). Plano de la cabaña 4 indicando la posición de dos hoyos de poste y la zanja perimetral donde se documentaron hoyitos de poste enfoscados con pellas de barro (abajo izqda.). Fotogrametría de la cabaña 4 (fotogrametría de Daniel Pérez Legido y dibujos de Raúl Sánchez Muñoz, Proyecto Eresma Arqueológico; abajo dcha.).

IV. RESULTADOS DE UN ESTUDIO GEOFÍSICO

En el verano de 2019 se llevó a cabo un estudio geofísico¹⁰ mediante magnetometría sobre una superficie de La Peña del Moro de 11.200 m² con el resultado –dejando momentáneamente aparte las áreas ya intervenidas: sondeo 1: cabañas 1, 2 y 3; sondeo 6: cabaña 4- de indicar la existencia de, al menos, seis zonas con alto potencial arqueológico (fig. 10). Especial atención merece la

¹⁰ Los trabajos fueron realizados por la empresa International Geophysical Technology, S.L.

zona 5, localizada en el sector N. Allí, las excavaciones de 2017 detectaron los restos de un zócalo de barro curvilíneo de 6 m de longitud, por unos 3 m de ancho documentado. Esta estructura se dispone junto al borde de la entrada natural al poblado, justo en la zona de más fácil acceso al castro y que no manifiesta los acusados escarpes naturales de las laderas E y O. Su disposición y ubicación sugieren una función de cierre, cerca, barrera, parapeto o muralla (Martín Vela, e.p.).

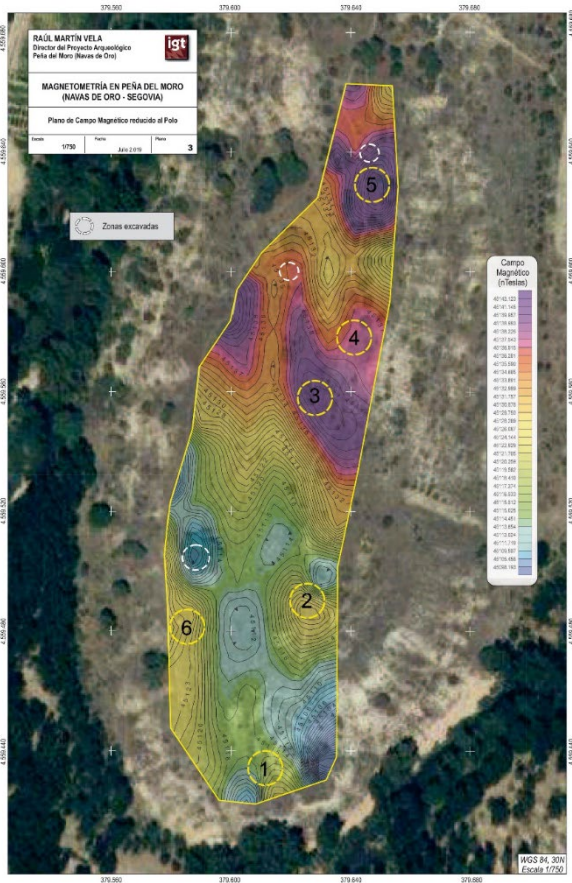


Figura 10: Resultados del estudio geofísico sobre ortofoto. Los círculos amarillos designan las zonas con alto potencial arqueológico. Los círculos blancos señalan las zonas sondeadas con metodología arqueológica.

En otros asentamientos en altura adscritos a la Edad del Bronce son visibles cerramientos similares, pero en piedra, como en Cancho Enamorado (Blanco, 2018: 302); La Plaza, en Cogeces del Monte (Delibes y Fernández, 1981); Pico Aguilera, en Villán de Tordesillas; La Cuesta de la Horca, en Cevico Navero (Rodríguez Marcos y Moral, 2007) o el asentamiento de la Edad del Cobre del

Pico de la Mora, en Peñafiel (Villalobos y Rodríguez Marcos, 2018). Dadas las características geológicas presentes en estas latitudes, el acarreo y transporte de materia prima para erigir barreras defensivas debió ser bastante más asequible en comparación con La Peña del Moro, cuyos afloramientos -de pizarra- más cercanos se sitúan a unos 10 km aguas arriba del río Eresma.

Aparte de la barrera de barro descrita, el estudio sugiere la presencia de nuevas estructuras vinculadas al hábitat y dispuestas intramuros de esta cerca (tabla I). De este modo, la zona 1 coincide con la localización del ya citado silo seccionado por la erosión y con un nivel arqueológico documentado en un sondeo realizado en el morro del yacimiento durante la primera campaña de excavaciones de 2017. Arrojó un conjunto de cerámicas decoradas con zigzags, espiguillas, líneas de boquique y retículas con incrustación de pasta blanca además un pequeño lote de pellas y placas de barro. En este mismo espacio son visibles en sección unas fosas alargadas en el borde de la ladera fruto de la erosión que padece el asentamiento. Claramente se observa cómo están colmatadas por un sedimento negruzco cuajado por pequeñas pellas de barro rubefactadas y fragmentos cerámicos de aspecto craquelado y termo-alterado. Son unas características ya documentadas en los estratos que colmatan las cabañas 1, 2 y 3. El resto de zonas estudiadas por el magnetograma coincide con las inmediaciones del sondeo 1 y con la dispersión de materiales en la superficie y ladera del asentamiento (fig. 10 y tabla I)

INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS DEL ESTUDIO GEOFÍSICO EN LA PEÑA DEL MORO (NAVAS DE ORO, SEGOVIA)	
ZONA	DESCRIPCIÓN
1	Sector donde se localizan fondos de cabaña en la ladera y seccionados por la erosión.
2	Alta concentración en la ladera de materiales cerámicos a mano.
3-4	Alta concentración en el borde y ladera del castro de cerámicas a mano.
5	Localización de los restos de una cerca/muralla de barro.
6	Área junto al foco de cabañas detectadas en el sondeo 1.

Tabla I: Interpretación de las áreas estudiadas.

V. LA SECUENCIA ARQUEOLÓGICA DE LA PEÑA DEL MORO

Frente a la estratigrafía horizontal de la mayoría de los campos de hoyos de la Edad del Bronce meseteña, La Peña del Moro muestra una verticalidad inusitada que nos permite describir una secuencia que engloba el final del mundo Protocogotas, la plenitud de Cogotas I y los albores de la Primera Edad del Hierro. Esta disposición estratigráfica fue posible documentarla gracias a la propia idiosincrasia del enclave, ya que no ha experimentado alteraciones del sustrato arqueológico por la incidencia de las labores agrícolas que, por desgracia, han arrasado buena parte de los establecimientos cogoteños conocidos. También, se da la circunstancia de que los procesos postdeposicionales han ido protegiendo el yacimiento de manera natural a través de coladas de barro meteorizadas provenientes de la plataforma superior del cerro, que con el abandono del lugar tras la última fase de ocupación del Soto Formativo, terminaron por fosilizar el yacimiento.

En el pasado, la datación de los contextos correspondientes a la Edad del Bronce solía realizarse utilizando criterios estratigráficos y estilísticos. Desde la estética y el ornamento de las producciones cerámicas cogoteñas encontradas en La Peña del Moro, siempre se ha procurado mantener cierta cautela, teniendo en cuenta la dificultad de ordenar y encuadrar determinadas decoraciones a partir del clásico modelo trifásico (Fernández-Posse, 1986; 1986-87; Delibes y Fernández-Miranda, 1986-87). Así pues, para A. Blanco, el final de Cogotas I estaría protagonizado por dos repertorios alfareros, el de “plenitud” y el “avanzado”, mal definidos y compareciendo muchas veces en los mismos sitios sin clara superposición estratigráfica (2014: 308). En nuestro caso, se da la circunstancia de contar con ambas producciones vasculares, pero datadas con criterios estratigráficos y arqueométricos.

Algunas cerámicas halladas en las cabañas 2 y 3 denotan un barroquismo que algunos autores retrotraen a mediados del II milenio BC (Abarquero y Delibes, 2009: 206), alejándolas así del “tradicional periodo avanzado” situado en torno al año 1000 cal. BC. Coinciden, *grosso modo*, con la revisión realizada hace una década de muestras radiocarbónicas por AMS directas sobre los restos humanos de la fosa múltiple de San Román de Hornija, que sitúan su enterramiento en torno al 1370-1210 cal. BC (Esparza *et alii*, 2012: 313). Por lo tanto, las cerámicas de estilo avanzado recuperadas en el relleno de la fosa funeraria y consideradas anteriores al enterramiento (Castro Martínez *et alii*, 1995: 81; Galán Saulnier, 1998: 216), envejecerían al menos dos siglos frente a la

cronología que se les venía adjudicando hace tres décadas. Quiere decirse que los ornamentos sobre conjuntos cerámicos considerados propios de la “plenitud” y “fase avanzada”, en realidad pudieran haber convivido durante varios siglos a finales del Bronce Medio y el Bronce Final (Blanco, 2014: 310-313).

DATACIONES OBTENIDAS EN LA PEÑA DEL MORO (NAVAS DE ORO, SEGOVIA)				
CONTEXTO	MATERIAL	REF. LAB	EDAD BP	CAL BC (2 σ)
Cabaña 1	Hueso fauna	Beta-573585	2740 +/- 30	935 - 815 (93,2%)
Cabaña 2	Hueso fauna	Beta-573587	3160 +/- 30	1501- 1390 (92,7 %)
Cabaña 3	Hueso fauna	Beta-490115	3090 +/- 30	1426 - 1275 (95,4 %)
Hoyo UE 124	Hueso fauna	Beta-573586	3230 +/- 30	1549 - 1431 (87,3 %)
Hoyo 2011	Carbón	Poz-49182	3320 +/- 35	1689 - 1514 (95,4 %)

Tabla II: Dataciones radiocarbónicas de La Peña del Moro.

Las nuevas baterías de dataciones, a las que hay que sumar las de La Peña del Moro, permiten acotar la Edad del Bronce meseteña entre 1450-1150 cal. BC (Esparza *et alii*, 2012: 267-269); con cierta laxitud en nuestro yacimiento, al contar con fechas situadas a caballo, rozando y sobrepasando ligeramente el 1500 cal. BC -cabaña 2 y hoyo UE 124-.

Respecto a la fase soteña, vemos que existe un hiato de, al menos, tres siglos entre los últimos momentos cogoteños -cabaña 3- y el inicio de la Edad del Hierro -cabaña 1-. Por ahora, no hemos intervenido en otros puntos del enclave que puedan arrojar evidencias de ocupación durante el Soto Formativo. Quizás, las grandes fosas visibles en los cortados erosionados al SE del castro -zona 1 del estudio geofísico-, con importantes concentraciones de pellas de barro quemadas en su interior, puedan informar en este sentido. Los pocos fragmentos cerámicos elaborados a mano que cada temporada se desprenden del sedimento que las colmatan no esclarecen nada, ya que son de pequeño tamaño, lisos, sin formas definidas y ausentes de decoración.

Tampoco conocemos la fecha de amortización de la cabaña 4, que bien pudiera ser el eslabón que acortara ese hiato temporal. Únicamente podemos aproximarnos afirmando su pertenencia a la Edad del Bronce, cuestionándonos si en fase plena o avanzada. Recordemos que los testimonios materiales recobrados en su interior son escasos y poco fiables como para establecer una cronología definida.

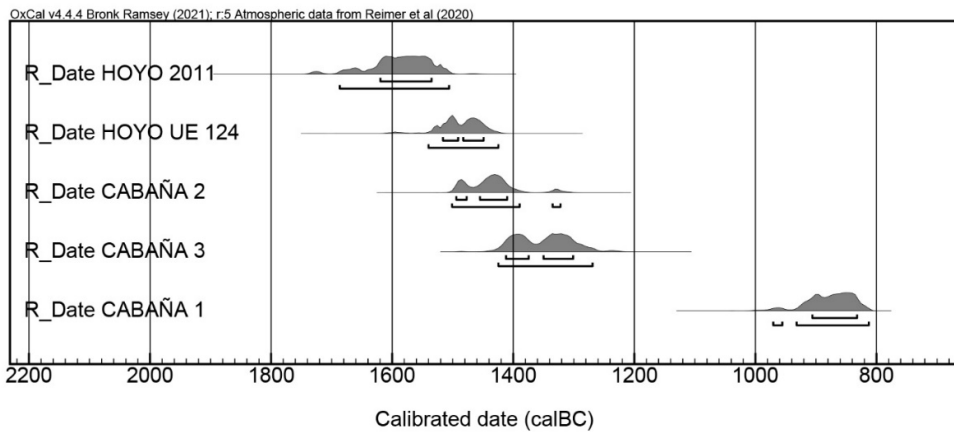


Figura 11: Secuencia apilada de La Peña del Moro (programa Oxcal v4.4.4.).

Entonces, ¿a qué obedece este vacío cronológico?

La realidad es que no se conoce bien la transición cultural entre Cogotas I y el Soto Formativo o Inicial. Algunos enclaves han aportado datos interesantes, como el leonés castro de Sacaosjos, donde se han documentado viviendas con plena-avanzada cogoteña (Misiego *et alii*, 1999). La asociación de estas estructuras habitacionales con conjuntos cerámicos adscritos a los inicios de la Edad del Hierro meseteña permite plantear la existencia de yacimientos estables en el paisaje, en una fase situada a caballo entre el Bronce Final y los albores de la cultura del Soto de Medinilla (Celis y Muñoz, 2015: 48).

Por otra parte, las dataciones de contextos arqueológicos del Soto Formativo con las que comparar son escasas, contando con las fases 1 y 2 del yacimiento de Los Cuestos -en el municipio zamorano de Benavente- que parecen quedar ubicadas en los siglos X y IX cal. BC. (Esparza *et alii*, 2016: 73). Las del yacimiento vallisoletano de Soto de Medinilla, que sitúan la fundación del poblado en las últimas fases del Bronce Final entre el 1000 y el 900 en fechas calibradas (Delibes *et alii*, 1995a: 156; Delibes *et alii*, 1995b; Delibes *et alii*, 1995c: 84). Otras dos procedentes del enclave salmantino de San Pelayo, establecen una ocupación entre los siglos X y VIII BC (Benet, 1990). Y, finalmente, en La Magdalena, en Castrillo de los Polvazares, realizadas sobre un conjunto de semillas carbonizadas, que dan dos grupos de dataciones correspondientes a las primeras ocupaciones del yacimiento, siendo las más antiguas: 1130-1110 cal. BC; y las más recientes: 810-790 cal. BC (Celis y Muñoz, 2015: 50). Exceptuando la fecha más antigua de La Magdalena, el resto,

incluida la nuestra, se mueven en el mismo marco cronológico. Podemos colegir, más allá de toda duda razonable, que el vacío de al menos dos siglos es más que patente.

VI. RITUALES DE “DOMITANASIA” EN LA PEÑA DEL MORO

La distinción entre “domicidio” y “domitanasia” alude, en su primera acepción, a la destrucción deliberada y planeada de una vivienda que causa sufrimiento a sus habitantes, mientras que el segundo caso sería dar una muerte digna a la casa como forma de expresión de un ritual de tránsito (Tringham, 2013: 99; Sánchez Polo, 2021: 67)¹¹. En la década de los 90 del pasado siglo se definió, para las culturas del Neolítico y Edad del Cobre balcánico, un Horizonte de casas quemadas -*Burned House Horizon* (Tringham *et alii*, 1992)-. Las excavaciones en los poblados Opovo, Selevac y Gomolava revelaban potentes niveles de incendio que aparentemente nada tenían que ver con una destrucción general del conjunto de los poblados, sino con una suma de viviendas individuales quemadas (Tringham *et alii*, 1985; Tringham *et alii*; 1992, Stevanović, 1997). Estudios experimentales realizados en este sentido (Bankoff y Winter, 1979; Shaffer, 1993; Chapman, 1999), hicieron evidente la determinación y premeditación de estos incendios, que buscaban colapsar las estructuras habitacionales mediante la exposición a un fuego controlado y avivado hasta conseguir su destrucción.

Concerniente al ámbito cogoteño, las intervenciones arqueológicas rara vez acreditan la existencia de huellas habitacionales, limitándose a documentar hoyos, cubetas y, en ocasiones, fosas practicadas directamente en el sustrato natural. En el interior de estos pozos suelen recuperarse fragmentos de pellas que formaron parte del entramado de madera y barro que levantaron techos, paredes y otras dependencias auxiliares (Sánchez Polo, 2021; Jimeno y Fernández, 1991; Martín y Jiménez, 1988).

Dichas pellas se detectan en La Peña del Moro dentro del sedimento que colmata las cabañas descritas, sobre el pavimento o enfoscando la huella de agujeros de poste. Abundan en hoyos, destacando la UE 126, en cuyo interior se recuperó un lote significativo de bolas de barro quemadas y endurecidas -quizás

¹¹ Sánchez Polo, A. (2021) ha planteado por vez primera esta circunstancia en fondos de cabaña pertenecientes a la cultura Cogotas I, si bien toma prestados los términos “domicidio” y “domitanasia” de R. Tringham (2013).

un evidencia del ritual de inhumación de una vivienda sacralizada previamente mediante el fuego-, acompañadas de un conjunto vascular depositado de forma determinada (fig. 12). No es casual la disposición de un gran bol cerámico sobre el que se colocó un degradado hueso de fauna, tapado, o quizás protegido, por una laja de piedra. A su lado, los restos de una vasija aplastada y más restos de fauna. Y como colofón, el pozo estaba sellado por una especie de tapón de barro altamente compactado. Esta apariencia encapsulada no nos pasó desapercibida, máxime cuando el hoyo se localizaba en el centro de la cabaña 2 datada por ^{14}C entre el 1501-1390 cal. BC (tabla II).

Pero, sin duda, es la cabaña 3 la que más certezas nos aporta sobre el ritual de incineración y condena (fig. 13). Se ha descrito la forma en que se detectó el nivel de incendio, la localización de la vajilla cerámica a modo de ajuar doméstico y el fragmento de fauna depositado sobre el hogar de barro. La visión en conjunto de la morada nos muestra el hecho tangible. Pero, más allá de la evidencia arqueológica, nos cuesta reproducir gestos y significados. En una reciente tesis sobre el mundo cogoteño se aborda este aspecto, indicando algunas cuestiones muy interesantes vinculadas a la posibilidad de un “reequilibrio energético” de las unidades domésticas que las habitaron: subsanación de la transgresión de ciertas normas o creación de memorias concretas asociadas a estos ritos de tránsito y, quizás, de purificación (Sánchez Polo, 2021: 101). En nuestro yacimiento, parece que, tras el colapso de la vivienda, existieron ciertas pautas de comportamiento entre el fin útil de la casa y las exequias necesarias para cumplimentar el tránsito. No cabe duda que la cabaña 3 es la que más claras evidencias rinde en este sentido, pero el resto de las chozas excavadas siguen conteniendo, en su interior, pequeñas porciones de manteados de barro, en origen crudo, que terminaron por compactarse por la acción del fuego. Sin desdeñar un origen accidental -a fin de cuentas, estamos ante estructuras fácilmente inflamables-, debemos visualizar los contenidos con otros ojos, ya que, como recoge el saber popular, “el diablo se esconde en los detalles”.

Cuantitativamente, el número de cabañas recopiladas en los asentamientos cogoteños es tan exiguo que algunos autores niegan la definición de casa, en favor de cabaña, como unidad estructural más efímera, frágil y endeble (Fernández-Posse, 1998: 112; Delibes y Romero, 2011). Para el periodo de siete siglos de Cogotas I (*circa* 1800-1100 BC), Blanco González (2018:31) aporta 30 casos. Cifra ampliada recientemente a 48, incluyendo, además de Castilla y León, las regiones de Madrid, Navarra y Zaragoza (Sánchez Polo, 2021:22). En

este sentido, las chozas documentadas en La Peña del Moro suponen una aportación de considerable importancia que vienen a sumarse al escueto conjunto conocido hasta la fecha.



Figura 12: Hoyo UE 126 (arriba): en el centro se localizan dos formas cerámicas (fig. 9: 1 y 2); en su parte superior aflora un conjunto de pellas de barro quemadas. Detalle de las pellas de barro (abajo).



Figura 13: Cabaña 3 al final de su documentación (arriba). Una vez excavado el pavimento de barro se observa como aflora el “enchachado” de cantos que actúa a modo de drenaje. En 2017, dicho nivel de cantos fue excavado parcialmente, profundizando unos 80 cm. Esta circunstancia explica el desmantelamiento del sector occidental de la cabaña 3. Detalle del nivel de incendio en el flanco oriental de la cabaña 3 (abajo). Se advierte una alta concentración de pellas de barro endurecidas por el fuego.

VII. CONSIDERACIONES FINALES

- a) Constatación de una inusitada secuencia estratigráfica en La Peña del Moro avalada por la presencia, casi obsesiva, de estructuras habitacionales en apenas 100 m² de sondeo arqueológico (fig. 14). Allí se han detectado tres fondos de cabaña, dos vinculados a la plenitud y final de la Edad del Bronce y uno a los inicios de la Edad del Hierro, amén de un conjunto de hoyos encuadrados en la esfera del mundo cogoteño. Las intervenciones arqueológicas informan que las zonas escogidas para erigir las chozas fueron el morro y la ladera occidental del castro, descartando las partes más cimeras y expuestas. Algo completamente lógico, pues, aparte de estar completamente volcado a los recursos que ofrece el Eresma, es el sector más protegido del poblado ante las inclemencias meteorológicas. Los datos extraídos del estudio geofísico realizado en 2019 indican la existencia de, al menos, 6 focos con intensas señales geomagnéticas. Dos de ellos certificaron estructuras habitacionales (sondeo 1 y 6) y los restos de un zócalo que interpretamos como el cierre, cerca, parapeto o muralla de barro dispuesto en la entrada natural del castro. Así pues, los resultados obtenidos permiten inferir una densa ocupación del yacimiento al menos durante la Edad del Bronce. Esta afirmación se sustenta en un mayor protagonismo de materiales cerámicos en superficie con decoraciones cogoteñas en toda la plataforma del poblado y en los cortados. Por ejemplo, en el flanco N, lugar donde se accede al poblado, se observa la presencia de un manchón ceniciento que envuelve una concentración de pequeños fragmentos cerámicos ornados con boquique junto con restos de fauna. Su posición inmediatamente al exterior del cierre artificial documentado en 2017, seguramente esté señalando la localización de una zona de vertidos procedentes del núcleo principal (Martín Vela, 2016).

Sobre la extensión de la ocupación soteña en La Peña del Moro hemos de insistir, por el momento, en las evidencias registradas en el sondeo 1, sin descartar otros testimonios como son las fosas seccionadas por la erosión y visibles en el cortado SE. Estas coinciden con la zona 1 del estudio geofísico (fig. 10) y, aunque no terminan de arrojar materiales reveladores más allá de un puñado de cerámicas lisas y conjuntos de pellas de barro rubefactadas, quizás en un futuro podamos confirmar su cronología y función. De todos modos, lo que sí que están indicando es la ocupación de ese sector del asentamiento durante alguna de las fases registradas.

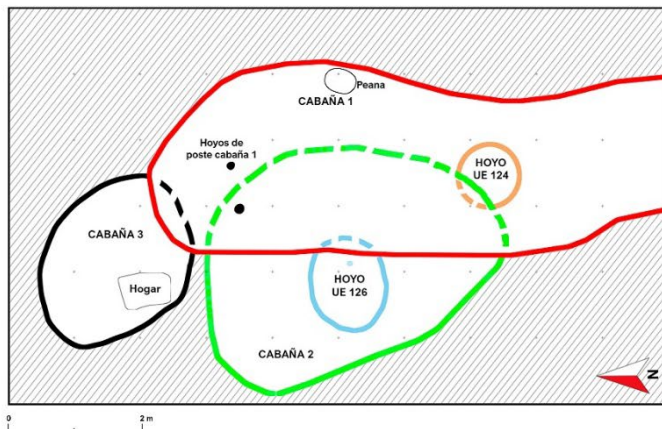
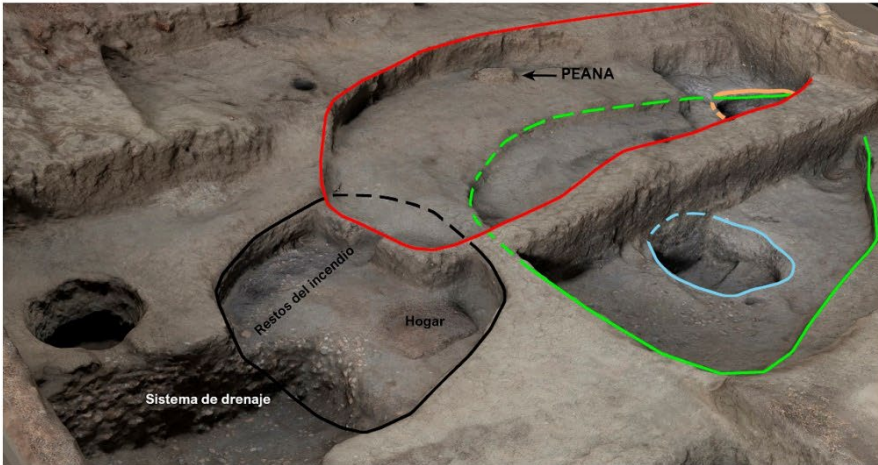


Figura 14: Secuencia de cabañas en La Peña del Moro sobre fotogrametría y planta (restitución fotogramétrica de Daniel Pérez Legido, Proyecto Eresma Arqueológico).

- b) Existió una preocupación por los moradores cogoteños en adecuar el espacio destinado a albergar las cabañas. Las labores de excavación revelan una nivelación del terreno mediante el aporte de cantos y arenas de río, que terminan por colmar una depresión natural creando un sistema de drenaje que filtra subterráneamente el exceso de humedad y el agua de lluvia. Esta circunstancia se ha podido comprobar a lo largo de los últimos años en reiteradas visitas al enclave tras la caída de fuertes precipitaciones e intensas nevadas. Así, mientras que en el resto del sondeo arqueológico el agua y la humedad persisten durante un tiempo, en las zonas donde se localiza este filtro -denominado “encachado” en la arquitectura tradicional local- se observa como evacúa perfectamente en dirección al fondo del valle.
- c) Se evidencia que, durante la Edad del Bronce meseteña, hay cada vez más información sobre aspectos relacionados con sus ritos -además de los funerarios (p.e. Esparza *et alii*, 2012; Esparza *et alii*, 2017; Esparza, Velasco y Delibes, 2019)-, y que parecen estar en estrecho vínculo con la condena estructural de ciertas viviendas. Algunas de las hipótesis que colegimos apuntan a que el incendio detectado en la cabaña 3 pudo responder al final de su vida útil. Esto implicaría que una vez concluida su función para el grupo que la erigió, la choza pasó a ser pasto de las llamas. Incluso es posible que una muerte acontecida en el seno de los moradores de la unidad doméstica fuera determinante (Sánchez Polo y Blanco, 2014; Sánchez Polo, 2021); sin descartar que un eventual abandono del poblado supuso la conversión de la casa en una especie de pira, certificando así el fin de un ciclo. Por añadidura, no pasa desapercibida la cuidada disposición de un “ajuar cerámico” en su interior que acompaña y preside la escena. Sin duda, son algunas cuestiones que debemos tener en cuenta, pero no las únicas, ya que pudieron concitarse otra serie de condicionantes. En cualquier caso, todo parece apuntar a que la vivienda formó parte de un ritual en el que el fuego actuó como elemento transicional.
- d) Las fechas obtenidas revelan una ocupación sostenida durante la fase Protocogotas y Cogotas I, representadas por los fondos de cabaña 2 y 3, amén de un par de hoyos localizados en varios sectores del castro -hoyo

UE 124 y hoyo localizado en el morro del yacimiento en 2011-. Ahora bien, existe un importante hiato temporal entre las últimas dataciones cogoteñas y la aparición de las gentes del Soto. En un trabajo anterior (Martín Vela, Pérez y López, 2019: 45), recogíamos que, con el desplome demográfico advertido durante el Bronce Final (Abarquero, 2005), resultaba ineludible redefinir el papel de los aportes demográficos externos (Blanco, 2010: 373). A partir del 1100 BC, la cultura material se diversifica, muta e incluso hibrida fruto de ensayos y mezclas llegadas de nuevas aportaciones culturales atlánticas, meridionales y de Campos de Urnas (Quintana y Cruz, 1996; Fernández-Posse, 1998; Ruiz-Gálvez, 1998; Jimeno y Martínez, 1999; Ruiz Zapatero, 2007 y 2009, Blanco, 2018). Posiblemente está indicando que el modelo socioeconómico de tipo expansivo expuesto hace más de dos décadas por Ruiz Zapatero (1995:33-34), encuentra acomodo en los procesos de cambio que se observan en el valle del Duero, donde cada vez se aprecian más diferencias entre ambos mundos, sin descartar, qué duda cabe, el aporte cultural y demográfico de la población cogoteña, a la que no vemos barrida del mapa de un solo golpe, pero, quizás, sí asimilada por nuevos grupos humanos.

- e) Por último, la ocupación en altura de La Peña del Moro revela cierta jerarquización y control visual del territorio a través de la vía fluvial que supone el Eresma entre los pasos de Guadarrama y el valle del Duero. Su papel preeminente también puede rastrearse a partir de datos indirectos derivados del estudio de pólenes realizado en 2018. Nos ilustra sobre las actividades agrícolas realizadas no en el entorno directo, pero sí en sus proximidades, vinculando este hecho a la existencia de aldeas cogoteñas en las cercanías (Martín Vela, 2012 y 2016). Durante el Soto Formativo, la muestra polínica indica que se produce una intensificación de la vida campesina cerca del poblado alternando suelos arenosos -antes ocupados por el monte pinariego-, con otros arcillosos próximos a pequeñas lagunas, bodones y vegas de río (Martín Vela, Pérez y López, 2019), donde las gentes del Soto reocupan espacios anteriormente habitados durante el Bronce Final, como ocurre en otros enclaves del entorno (Blanco, 2006a: 62; Blanco *et alii*, 2007). Encuentra parangón en las campiñas meridionales del Duero, donde se observa una repetida coincidencia de ocupaciones adscritas a los repertorios Cogotas I Avanzado y Soto Inicial sobre el mismo emplazamiento (Quintana y Cruz, 1996: 43-44); tendencia que

parece prolongarse a la provincia de Ávila (Fabián, 1999; Blanco González, 2003) y que se relaciona, muy estrechamente, con el uso de los humedales como privilegiados ecotopos (López y Blanco, 2005: 6).

Los hallazgos documentados hasta el momento en La Peña del Moro sugieren, claramente, la obligación de continuar los trabajos en este enclave, entre otras motivaciones científicas, por la necesidad de ahondar tanto en el modo de vida cotidiano como, en particular, arrojar nuevos datos sobre el hiato cronológico producido en el horizonte cultural de estos pueblos.

AGRADECIMIENTOS

Los resultados que aquí se consignan tienen su fundamento en las excavaciones y diferentes analíticas llevadas a cabo, que han sido posibles gracias al apoyo recibido a nivel local. El análisis polínico y la datación de la cabaña 3 los financió el Servicio Territorial de Medio Ambiente de Segovia. Por su parte, los gastos del estudio geofísico y del resto de dataciones radiocarbónicas fueron asumidos por Carlos Moure, director de KAIROS DIGITAL SOLUTIONS S.L. y por el colectivo vecinal Crea NdO.

Sirvan estas líneas para mostrar nuestro eterno agradecimiento a todos los actores implicados, ya que sin su ayuda y sostén ni una sola línea de estas páginas hubiera sido posible. A todos, muchas gracias y un fuerte abrazo.

BIBLIOGRAFÍA

Abarquero Moras, Francisco Javier (2005): *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Valladolid: Arqueología de Castilla y León 4. Monografías. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo.

Abarquero Moras, Francisco Javier y Delibes de Castro, Germán (2009): “La posición cronológica del yacimiento prehistórico de ‘El Pelambre’: apreciaciones tipológicas y dataciones absolutas”. En M.L. González Fernández (ed.), *‘El Pelambre’ Villaornate, León. El horizonte Cogotas I de la Edad del Bronce y el período tardoantiguo en el valle medio del Esla*. Tragsa. Madrid, pp. 197-213.

- Agustí García, Ernesto, Morín de Pablos, Jorge, Urbina Martínez, Dionisio, López Fraile, Francisco José, Sanabria Marcos, Primitivo, López López, Germán, López Recio, Mario, Illán Illán, José Manuel, Yravedra Sainz de los Terreros, José y Montero, Ignacio (2012): “El yacimiento de Las Camas (Villaverde, Madrid). *Longhouses* en la Meseta Central”. En J. Morín y D. Urbina (eds.) *El primer milenio a.C. en la Meseta Central. De la longhouse al oppidum*. Volumen I, I Edad del Hierro, pp. 112-147.
- Aranda-Contamina, Paloma, Rodanés Vicente, José María, Gil Zubillaga, Luis (2017): “Caracterización tecnológica de la cerámica del Bronce Final de El Sequero (Arrúbal, La Rioja)”. *SALDVIE*, nº 18-19, pp. 17-32.
- Bankoff, Arthury Winter, Frederick (1979): “A House-burning in Serbia. What do burned remains tell at archaeologist?”. *Archaeology*, 32, pp. 8-14.
- Barroso Bermejo, Rosa (1993): “El Bronce final y la transición a la Edad del Hierro en Guadalajara”. *Wad - al- Hayara*, 20, pp. 9-44.
- Benet, Nicolás (1990): “Un vaso pintado y tres dataciones de C14 procedentes del Cerro de San Pelayo (Martinamor, Salamanca)”. *Numantia*, 3, pp. 77-94.
- Blanco García, Juan Francisco (2006a): *El primer milenio B.C. en la zona noroccidental de la provincia de Segovia: hacia la formación de Cauca (Coca) (Siglos XI-V B.C.)*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- Blanco García, Juan Francisco (2006b): “El Cañamar y Prado Arroyo: cogotianos y soteños explotando un mismo espacio económico”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 24, pp. 33-44.
- Blanco García, Juan Francisco, Gozalo Viejo, Francisco y Gonzalo González, José María (2007): “El yacimiento del Bronce Final/Hierro I de El Bustar (Carbonero el Mayor, Segovia)”. *Oppidum*, 3. Universidad SEK. Segovia, pp. 7-34.

- Blanco González, Antonio (2003): *Estudio arqueológico del final de la Prehistoria reciente en un sector de la Cuenca del Duero: el Valle Amblés y la Moraña ca. 1800-300 AC*, Trabajo de Grado inédito, Universidad de Salamanca.
- Blanco González, Antonio (2010): “Arqueología de la población entre la Edad del Bronce y el Primer Hierro (1800-400 AC): sobre procesos migratorios y colonizadores en la Submeseta Norte”. *Arqueología Espacial*, 28, Arqueología de la Población. Teruel, pp. 361-379.
- Blanco González, Antonio (2014): “Sitios en altura y vasijas rotas: reconsiderando la etapa de ‘plenitud’ de Cogotas I (1450-1150 cal AC) en la Meseta”. *Trabajos de Prehistoria*, 71(2), pp. 305-329.
- Blanco González, Antonio (2018): “De cabañas a casas. Estrategias sociales en la Prehistoria Final de la Meseta (1400-400 AC)”. En A. Rodríguez, I. Pavón y D. Duque (eds.), *Más allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la Protohistoria peninsular*, pp. 295-326.
- Bronk Ramsey, Christopher (2021): “OxCal v4.4.4.”. <https://c14.arch.ox.ac.uk/oxcal.html>
- Castro Martínez, Pedro, Micó, Rafael y Sanahuja, María Encarnación (1995): “Genealogía y cronología de la Cultura Cogotas I (el estilo cerámico y el grupo de Cogotas I en su contexto arqueológico)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXI, pp. 51-118.
- Celis Sánchez, Jesús y Muñoz Villarejo, Fernando (2015): “Veinte años de investigación de la Edad del Hierro en las tierras de León”. En *Arqueoleón II. Historia de León a través de la Arqueología*. León: Junta de Castilla y León - Diputación de León, pp.43-65.
- Chapman, Jonh (1999): “Deliberate house-burning in the prehistory of central and Eastern Europe”. En *Glyferoch Arkeologiska Rum-en Vänbok*. University of Göteborg Press, 3, pp. 113-116.

- Delibes de Castro, Germán y Fernández Manzano, Julio (1981): “El castro protohistórico de ‘La Plaza’ en Cogeces del Monte (Valladolid): reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLVII, pp. 51-70.
- Delibes de Castro, Germán y Fernández-Miranda, Manuel (1986/87): “Aproximación a la cronología del Grupo Cogotas I”. *Zephyrus*, 39-40, pp.17-30.
- Delibes de Castro, Germán, Fernández Manzano, Julio y Rodríguez Marcos, José Antonio (1990): “Cerámica de la plenitud Cogotas I: el yacimiento de San Román de Hornija (Valladolid)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVI, pp. 64-105.
- Delibes de Castro, Germán, Romero Carnicero, Fernando, Fernández Manzano, Julio, Ramírez Ramírez, María Luisa, Misiego Tejada, Jesús Carlos y Marcos Contreras, Gregorio (1995a): “El tránsito Bronce Final-Primer Hierro en el Duero Medio. A propósito de las nuevas excavaciones en el Soto de Medinilla (Valladolid)”. *Verdolay*, 7, pp. 145- 158.
- Delibes de Castro, Germán, Romero Carnicero, Fernando y Ramírez Ramírez, María Luisa (1995b): “El poblado ‘céltico’ de El Soto de Medinilla (Valladolid). Sondeo estratigráfico de 1989-90”. En G. Delibes, Z. Escudero, F. Romero y A. Morales (coords.), *Arqueología y medio ambiente: el primer milenio B.C. en el Duero medio*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 149-177.
- Delibes de Castro, Germán, Romero Carnicero, Fernando, Sanz Mínguez, Carlos, Escudero Navarro, Zoa y San Miguel Maté, Luis Carlos (1995c): “Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero medio”. En G. Delibes, Z. Escudero, F. Romero y A. Morales (coords.), *Arqueología y medio ambiente: el primer milenio B.C. en el Duero medio*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 49-146.
- Delibes de Castro, Germán y Romero Carnicero, Fernando (2011): “La plena colonización agraria del Valle Medio del Duero”. *Complutum*, 22, pp. 49-94.

- Esparza Arroyo, Ángel, Velasco Vázquez, Javier y Delibes de Castro, Germán (2012): “HUM 2005-00139: Planteamiento y primeros resultados de un proyecto de investigación sobre la muerte en Cogotas I”. En J. A. Rodríguez Marcos y J. Fernández Manzano (eds.), *Cogotas I: una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*. Universidad de Valladolid. Valladolid, pp. 259-320.
- Esparza Arroyo, Ángel, Velasco Vázquez, Javier y Celis Sánchez, Jesús (2016): “Notas sobre la fase "Soto Formativo" en el poblado de Los Cuestos de la Estación (Benavente, Zamora)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXXXII, pp. 63-85.
- Esparza Arroyo, Ángel, Palomo Díez, Sara, Velasco Vázquez, Javier, Delibes de Castro, Germán, Arroyo Pardo, Eduardo y Salazar García, Domingo (2017): “Familiar Kinship? Palaeogenetic and Isotopic Evidence from a Triple Burial of the Cogotas I Archaeological Culture (Bronze Age, Iberian Peninsula)”. *Oxford Journal of Archaeology*, 36, pp. 223-242. Disponible en <https://doi.org/10.1111/ojoa.12113>.
- Esparza Arroyo, Ángel, Velasco Vázquez, Javier y Delibes de Castro, Germán (2019): “No todos los muertos son iguales: tratamiento mortuario heterogéneo en el yacimiento Cogotas I de Canto Blanco (Sahagún/Calzada del Coto, León)”. *Norba. Revista de Historia*, 32, pp. 109-131.
- Fabián García, Francisco Javier (1999): “La transición del Bronce Final al Hierro I en el sur de la Meseta Norte. Nuevos datos para su sistematización”. *Trabajos de Prehistoria*, 56 (2), pp. 161-180.
- Fernández-Posse, María Dolores (1986): “La Cultura de Cogotas I”. En O. Arteaga (ed.), *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, *Cuevas de Almanzora, Sevilla*. Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 475-487.
- Fernández-Posse, María Dolores (1986/87): “La cerámica decorada de Cogotas I”. *Zephyrus*, 39-40, pp. 231-237.

- Fernández-Posse, María Dolores (1998): *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Flores Fernández, Raúl y Sanabria Marcos, Primitivo (2012): “La Cuesta, Torrejón de Velasco (Madrid): un hábitat singular en la I Edad del Hierro”. En J. Morín y D. Urbina (eds.) *El primer milenio a.C. en la Meseta Central. De la longhouse al oppidum*. Volumen I, I Edad del Hierro, pp. 151-171.
- Fonseca de la Torre, Héctor y Rodríguez Marcos, José Antonio (2017): “Las técnicas constructivas de la prehistoria reciente en el Valle del Duero. En *Actas del Décimo Congreso Nacional y Segundo Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción: Donostia-San Sebastián, 3-7 octubre 2017*, pp. 569-576.
- Fonseca de la Torre, Héctor, Crespo Díez, Manuel, Rodríguez Marcos, José Antonio, Martín Ramos, Pablo, Cubas, Miriam y Sánchez Carro, Miguel Ángel (2017): “Aproximación a la arquitectura del barro en el yacimiento de El Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid)”. *Arqueología en el Valle del Duero: del Paleolítico a la Edad Media*. Actas de las V Jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle del Duero, pp. 107-124.
- Galán Saulnier, Catalina (1998): “Sobre la cronología de Cogotas”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 25, pp. 201-243.
- Jimeno Martínez, Alfredo y Fernández Moreno, José Javier (1991): *Los Tolmos de Caracena (Soria). Campañas 1981 y 1982. Aportación al Bronce Medio de la Meseta*. Madrid. Ministerio de Cultura.
- Jimeno Martínez, Alfredo y Martínez Naranjo, Juan Pablo (1999): “El inicio de la Edad del Hierro en el nudo hidrográfico Alto Jalón-Alto Duero”. En A. Arenas Esteban y M. V. Palacios Tamayo (eds.), *El origen del mundo celtibérico: actas de los encuentros sobre el origen del mundo celtibérico*, (Molina de Aragón, 1-3 de octubre de 1998), pp. 165-190.

- López Sáez, José Antonio y Blanco González, Antonio (2005): “La mutación Bronce Final/Primer Hierro en el suroeste de la Cuenca del Duero (provincia de Ávila): ¿cambio ecológico y social?”. En A. Blanco, C. Cancelo y A. Esparza (eds.), *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica*, pp. 229-250.
- Maderuelo Ortega, Margarita y Pastor Cerezo, María Josefa (1981): “Excavaciones en Reillo (Cuenca)”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 12, pp.159-185.
- Martín Benito, José Ignacio y Jiménez González, Manuel (1988): “En torno a una estructura constructiva en un ‘campo de hoyos’ de la Edad del Bronce de la meseta española (Forfoleda, Salamanca)”. *Zephyrus*, 41, pp. 263-281.
- Martín Vela, Raúl (2012): “El paisaje arqueológico de Navas de Oro, Segovia: de la Prehistoria a la tardoantigüedad”. *Estudios Segovianos*. Boletín de la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, Tomo LIV, 111, pp. 281-309.
- Martín Vela, Raúl (2016): “La Peña del Moro, Navas de Oro, Segovia: poblamiento durante la Edad del Bronce en el Corredor Eresma-Pirón”. *Arqueología en el valle del Duero. Del Paleolítico a la Edad Media*, 6, pp. 124-149.
- Martín Vela, Raúl (2017): “Superposición estratigráfica de cabañas en la transición Bronce final- Hierro I: el castro de La Peña del Moro (Navas de Oro, Segovia)”. *Arqueología en el valle del Duero. Del Paleolítico a la Edad Media*, 7, pp. 187-192.
- Martín Vela, Raúl (2021): “Entre vacceos y arévacos: El Cerro Tormejón (Armuña, Segovia)”. *Vacceas Anuario* 14, CEVFW. Universidad de Valladolid, pp. 79-93.
- Martín Vela, Raúl (e.p.): “Sistemas defensivos durante la prehistoria reciente en el valle del Eresma: La Peña del Moro (Navas de Oro, Segovia)”. *Paisajes fortificados de frontera*. Universidad Rey Juan Carlos I. Ministerio de Defensa.

- Martín Vela, Raúl, Pérez Díaz, Sebastián y López Sáez, José Antonio (2019): “Una perspectiva paleoambiental de la transición Bronce Medio-Final al Hierro I en la meseta norte a través de sus contextos habitacionales: el castro de La Peña del Moro (Navas de Oro, Segovia)”. *ARPI*, 08, Arqueología y Prehistoria del Interior peninsular, pp. 31-50.
- Martín Vela, Raúl, Gozalo Viejo, Francisco y Fernández Díaz, Lidia (2021): “El Cerro Tormejón (Armuña): poblamiento desde la II Edad del Hierro hasta la Tardoantigüedad”. *Anejos de Segovia Histórica*, 4, pp. 25-44.
- Misiego Tejada, Jesús, Sanz García, Francisco Javier, Marcos Contreras, Gregorio y Martín Carbajo, Miguel Ángel (1999): “Excavaciones arqueológicas en el castro de Sacaos (Santiago de la Valduerna, León)”. *Numantia*, 7, 1995/1996, pp. 43-65.
- Misiego Tejada, Jesús, Sanz García, Francisco Javier, Marcos Contreras, Gregorio, Martín Carbajo, Miguel Ángel y Villanueva Martín, Luis Alberto (2005): “Guaya (Berrocalejo de Aragona, Ávila): reconstrucción de la vida y economía de un poblado en los albores de la Edad del Hierro”. En *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica. Encuentro de Jóvenes Investigadores sobre Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica*. Fundación Duques de Soria. Ed. Universidad de Salamanca, pp. 209-228.
- Quintana López, Javier y Cruz Sánchez, Pedro Javier (1996): “Del Bronce al Hierro en el centro de la Submeseta Norte. (Consideraciones desde el Inventario Arqueológico de Valladolid)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXII, pp. 9-78.
- Reimer, Paula, Austin, William, Bard, Edouard, Bayliss, Alex, Blackwell, Paul, Bronk Ramsey, Christopher, Butzin, Martin, Cheng, Hai, Edwards, Lawrence, Friedrichet, Michael *et alii* (2020): “The IntCal20 northern hemisphere radiocarbon age calibration curve (0–55 cal kBP)”. *Radiocarbon*, 62(4), pp. 725–757.

Rodanés Vicente, José María, Gil Zubillaga, Luis y Aranda Contamina, Paloma (2016): “Los fondos de cabaña del Bronce Final de El Sequero (Arrúbal, La Rioja): informe preliminar”. *SALDVIE*, nº 16, pp. 185-196.

Rodríguez Marcos, José Antonio y Moral del Hoyo, Sergio (2007): “Algunos ejemplos de ingeniería prehistórica poco conocidos: tres poblados amurallados del Bronce medio de la sub-Meseta norte”. En *Actas del Quinto Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Burgos, 7-9 junio de 2007, Instituto Juan de Herrera, pp. 775-780.

Ruiz-Gálvez Priego, Marisa (1998): *La Europa atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental*, Crítica, Barcelona.

Ruiz Zapatero, Gonzalo (1995): “El substrato de la Celtiberia Citerior. El problema de las invasiones”. En F. Burillo Mozota (coord.), *Poblamiento Celtibérico. ILL Simposio sobre los Celtíberos*. Zaragoza: Institución “Fernando El Católico”, pp. 25-40.

Ruiz Zapatero, Gonzalo (2007): “Antes del Hierro. Cultura y Sociedad en el centro de la Meseta (ca. 1200-500 B.C.)”. *Zona arqueológica*, 10, pp. 36-63.

Ruiz Zapatero, Gonzalo (2009): “Casas, comunidades y tipos de sociedad en el área céltica peninsular”. En M^a C. Belarte Franco (ed.), *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (Ier millenni BC)*. Actes de la IV Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (Calafell-Tarragona, 6 al 9 de març de 2007), *Arqueo Mediterrània*, 11/2009, pp. 225-243.

Sánchez Polo, Alejandra (2021): *Una cotidianeidad ritualizada: formas de racionalidad prehistórica durante el bronce medio en la Submeseta Norte*. 2021. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Salamanca.

Sánchez Polo, Alejandra y Blanco García, Antonio (2014): “Death, Relics, and the Demise of Huts: patterns of planned abandonment in Middle BA Central Iberia”. *European Journal of Archaeology*, 17(1), pp. 4-26.

- Shaffer, Gary (1993): “An Archaeomagnetic Study of a Wattle and Daub Building Collapse”. *Journal of Field Archaeology*, 20, pp. 59-75. Disponible en <https://doi.org/10.1179/009346993791974334>.
- Stevanović, Mirjana (1997): “The Age of Clay: The Social Dynamics of House Destruction”. *Journal of Anthropological Archaeology*, 16, pp.334-395.
- Tringham, Ruth (2013): “Destruction of Places by fire: Domicide or Domithanasia”. En J. Driessen (ed.), *Destruction: Archaeological, Philological, and Historical Perspectives*. Louvain: Presses Universitaires de Louvain, pp. 89-108.
- Tringham, Ruth, Brukner, Bogdam y Voytek, Barbara (1985): “The Opovo Project: a study of socio-economic change in the Balkan Neolithic”. *Journal of Field Archaeology*, 12: 425-444. Disponible en <https://doi.org/10.1179/009346985791169832>.
- Tringham, Ruth, Brukner, Bogdam, Kaiser, Timothy, Borojević, Ksenija, Bukvić, Ljubomir, Šteli, Petar, Russell, Nerissa, Stevanović, Mirjana y Voytek, Barbara (1992): “Excavations at Opovo, 1985-1987: Socioeconomic change in the Balkan Neolithic”. *Journal of Field Archaeology*, 19, pp. 351-386. Disponible en <https://doi.org/10.1179/009346992791548860>.
- Urbina Martínez, Dionisio, Morín de Pablos, Jorge, Ruiz, Luis, Agustí García, Ernesto y Montero, Ignacio (2007): “El yacimiento de Las Camas, Villaverde, Madrid. *Longhouses* y elementos orientalizantes al inicio de la Edad del Hierro, en el valle medio del Tajo”. *Gerión*, 25(1), pp. 45-82.
- Urbina Martínez, Dionisio y Urquijo, Catalina (2012): “El yacimiento de Las Lunas, Yuncler (Toledo): una ciudad de cabañas. En J. Morín y D. Urbina (eds.) *El primer milenio a.C. en la Meseta Central. De la longhouse al oppidum*. Volumen I, I Edad del Hierro, pp. 175-194.
- Valiente Malla, Jesús (1984): “Pico Buitre (Espinosa de Henares, Guadalajara). La transición del Bronce al Hierro en el Alto Henares”. *Wad-al-Hayara*, 11, pp. 9-58.

- Valiente Malla, Jesús (1999): “La facies Riosalido y los Campos de Urnas en el Tajo Superior”. En J. Arenas Esteban y M. V. Palacios Tamayo (coord.), *El origen del mundo celtibérico*, pp. 81-95.
- Villalobos García, Rodrigo y Rodríguez Marcos, José Antonio (2018): “El Pico de la Mora (Peñafile, Valladolid). Un nuevo asentamiento amurallado del Calcolítico Inicial normeseteño”. *Trabajos de Prehistoria*, 75(1), pp.155-162.